

## ANÁLISIS DE MODOS TRADICIONALES FUNERARIOS EN LOS CEMENTERIOS DE LAS LOCALIDADES DE AZAMPAY Y LA CIENAGA, DEPARTAMENTO BELÉN, PROVINCIA DE CATAMARCA

Luis Noel Dulout \*  
Carlos Nazar \*\*

### Resumen

Los cementerios de las áreas rurales de los valles del oeste de la Provincia de Catamarca presentan características particulares en lo que respecta a los modos tradicionales funerarios.

Los integrantes de un grupo étnico se caracterizan por la capacidad de control del patrimonio cultural propio y exclusivo que poseen. Aun estando en condiciones de contacto o sometimiento frente a otros grupos, si son capaces de producir y reproducir parte de su cultura mantendrán sus características identitarias. En este trabajo, de carácter preliminar, se caracterizan los *habitus* funerarios y la estructura de dos cementerios de poblaciones rurales del Valle de Hualfín, Departamento de Belén, Provincia de Catamarca, con el objeto de registrar sus estructuras materiales como portadoras de un conjunto de elementos simbólicos y su relación con las costumbres funerarias de las poblaciones locales.

### Palabras clave

Patrimonio - funerario - cementerios rurales - *habitus*

\* UNCa Facultad de Ciencias Exactas y Naturales. Maipú 662 (4700) San Fernando del Valle de Catamarca. Catamarca. [ldulout@yahoo.com.ar](mailto:ldulout@yahoo.com.ar)

\*\* UNCa Escuela de Antropología. Avenida Belgrano 300 (4700) San Fernando del Valle de Catamarca. Catamarca. Correo electrónico: [dcnazar@hotmail.com](mailto:dcnazar@hotmail.com)

*Recepción del manuscrito: Noviembre 30, 2010 / Aceptación: Diciembre 2, 2011*

## **Abstract**

The aim of this paper is to analyze and compare two rural cemeteries from the northwest of Catamarca Province.

The members of an ethnic group are characterized by their ability to control their own cultural and exclusive patrimony. Even when they are in contact or subdued to other groups, if they are capable of producing and reproducing part of their culture, they will keep its identity features.

In this way the concept of tradition is strongly linked to the concept of identity that is the way in which a group defines itself and it articulates in a dialectic relationship between the group of belonging and the rest of society. Our questions are articulated on one hand with the main point of interest of modern archeology focused on understanding what generates variations from one society to another. And, on the other hand, in its anthropological question: asking for the other. All individuals and all human group can exist in relation to the other.

In that way we consider the term traditional funerary ways as a concept that can interrelate the idea of group of characteristic material features as "belonging to archaeology" and "ways of making them socially legitimated" of socio-cultural anthropology.

## **Keywords**

Patrimony - funerary - rural cemeteries - *habitus*

## Introducción

Los cementerios de las áreas rurales de los valles del oeste de la Provincia de Catamarca presentan características particulares en lo que respecta a los modos tradicionales funerarios.

En este trabajo, de carácter preliminar, se describen dos cementerios de poblaciones rurales del Valle de Hualfín, Departamento Belén, Provincia de Catamarca, con el objeto de registrar sus estructuras materiales como portadoras de un conjunto de *habitus* funerarios objetivados y su relación con las costumbres funerarias de las poblaciones locales. En el presente contamos con mayor información empírica sobre la Localidad de Azampay, ya que nuestro trabajo de campo en esta comenzó en el año 1995. En el año 2010 consideramos pertinente ampliar nuestras investigaciones en el poblado de La Ciénaga, es por esto que la mayor parte de los datos están referidos a la localidad de Azampay.

## Caracterización del área de estudio

El departamento Belén se encuentra en el oeste de la provincia de Catamarca, posee una superficie de 12.945 km<sup>2</sup> y cuenta con 20.926 habitantes según el censo de población (INDEC 2001). La mayor concentración poblacional está en la ciudad de Belén, cabecera del departamento.

El valle de Hualfín se extiende desde las sierras homónimas por el Norte hasta La Puerta de San José al Sur donde se estrecha, se encuentra limitado por las Sierras de Altohuasi al Este y el Cordón de La Falda al Oeste. El río Hualfín corre en dirección Norte - Sur recostado sobre el macizo del Atajo, generando un extenso piedemonte en la ladera occidental. Acompañando el curso del río se encuentra la traza de la Ruta Nacional 40.

Azampay es una localidad de unos 200 habitantes conformada por un conjunto de caseríos, entre ellos Azampay, El Carrizal, La Agüita y Chistín, que están situados en la ladera occidental del valle de Hualfín, a 27° 20' 59" de latitud Sur y 67° 03' 02" de longitud Oeste, a una altura aproximada de 2000 msnm. En Azampay se encuentran la Escuela, la Iglesia, la Posta Sanitaria, el Club "Las Palmas" y el Cementerio, instituciones públicas que son utilizadas indistintamente por todos los pobladores.

El pueblo de La Ciénaga posee una población aproximada a los 500 habitantes, se encuentra sobre la traza de la Ruta Nacional 40, en la margen occidental del río Hualfín, a 27° 31' 09" de latitud Sur y 66° 59' 12" de longitud Oeste. A diferencia de la localidad de Azampay, la población de La Ciénaga se encuentra más concentrada espacialmente conformando un área urbanizada, que cuenta con instituciones sociales similares, entre las que podemos mencionar la presencia de una iglesia, una escuela y un cementerio (Figura 1). Desde el punto de vista económico y social La Ciénaga cuenta con emprendimientos productivos de acopio y venta de nueces y productos de la región ya que, por su ubicación sobre la vía de comunicación principal, se ha convertido en un modesto centro de acopio y venta en el valle de Hualfín.

A modo de sintética caracterización de la población de la zona, podemos decir que por generaciones se dedicaron a la tejeduría, pastoreo y agricultura, registrándose en la población masculina local migraciones estacionales, para las cosechas de frutas en las provincias de Mendoza y La Rioja, y la zafra en Tucumán y Salta. En la actualidad estos procesos han tendido a disminuir en relación con el aumento del empleo público, la posibilidad de acceso a planes sociales y al nuevo sistema de jubilaciones y pensiones estatales. La emigración hacia nuevos destinos como San Fernando del Valle de Catamarca, la Capital Federal y el Sur del país ha tenido un considerable incremento en la población joven.

Figura 1: Ubicación geográfica de Azampay y La Ciénaga



La familia es básicamente de tipo extensa, es decir, la que resulta de la extensión en el tiempo, y por intermedio de los lazos de casamiento, de las relaciones entre padres e hijos. En algunos casos sus miembros no residen en una misma vivienda sino en unidades habitacionales separadas dentro de lo que parecen ser antiguas territorialidades familiares (Maffia y Zubrzycki 1999; Maffia et al. 2000).

Una de las instituciones más importantes en el área, es la iglesia Católica. Las iglesias locales dependen administrativamente de la Parroquia de Belén, que pertenece a la Diócesis de Catamarca. Tanto la parroquia de Azampay como la de La Ciénaga no cuentan con un sacerdote en forma permanente y las misas se realizan una vez por semana, con la visita del cura responsable del área. Pese a esta situación, la administración del culto es llevada a cabo por grupos parroquiales y por las escuelas, ya que la Ley Provincial N° 4843 establece en su artículo II que la Iglesia Católica es uno de los Agentes Culturales que tienen el derecho y la obligación de receptor, promover, crear y transmitir la cultura.

Pese a los orígenes andinos de la población actual, establecida por medio del estudio de dermatoglifos (Tobisch y Salceda 2005), no se observa en los habitantes locales una identificación con los pueblos originarios. El principal factor de integración social está dado por la adscripción a la religión católica y a la observancia del culto, pese a esto observamos que se presentan en los *habitus* funerarios elementos ajenos a la liturgia católica, sobre cuyo origen nos proponemos indagar en futuros trabajos.

### Marco teórico metodológico

Los cementerios son espacios institucionalizados con un alto contenido de simbolismo y cuya materialidad manifiesta un discurso sobre el sistema de pensamiento, creencias y estructuras sociales de la comunidad a la que pertenece y trasciende. Nuestro trabajo presenta una mirada antropológica, abordando la problemática con enfoques tanto de la arqueología como de la sociología.

Consideramos que el conjunto de prácticas funerarias pueden ser enfocadas desde la perspectiva de Bourdieu, ya que estas se corresponden con ciertos *habitus* relacionados específicamente con la muerte. Entendiendo que el *habitus* determina un conjunto de prácticas que son socialmente aceptadas, capaces de engendrar productos que tienen como límites las condiciones históricas y sociales. Producto de la historia, el *habitus* origina prácticas individuales y colectivas de acuerdo con los esquemas engendrados por la historia, asegurando la pervivencia activa de las experiencias pasadas. De esta manera, representa la capacidad infinita de engendrar productos que siempre tienen como límite las condiciones históricas y socialmente situadas de su producción, y está tan alejado de una creación de novedad imprevisible como de una simple reproducción mecánica de los condicionamientos iniciales (Bourdieu 2007). El *habitus* no es estático, si bien conserva elementos originales por su condicionamiento histórico, tiende a ser resignificado y reelaborado a través del tiempo por medio de la introducción de nuevos elementos, que pueden surgir por propia creación de

los practicantes como por la incorporación de elementos foráneos. El *habitus* es la presencia actuante de todo el pasado del cual es el producto, funciona como capital acumulado y produce historia a partir de la historia, asegurando así la permanencia en el cambio. "El *habitus* es el que permite habitar las instituciones, apropiárselas de manera práctica, y por lo tanto mantenerlas en actividad, en vida, en vigor [...] pero imponiéndoles las revisiones y transformaciones que son la contraparte y la condición de la reactivación [...]" (Bourdieu 2007: 93).

Por su parte, el conjunto de *habitus* se inserta en una esfera social específica, que está definida por relaciones objetivas, componiendo en este sentido un campo de producción social. Los campos presentan una serie de propiedades generales que son válidas para campos tan diferentes como el económico, el político, el científico, el literario, el educativo, el intelectual, el de la religión, etc. Pero, cada campo engendra el interés que le es propio, que es la condición de su funcionamiento. Constituyen espacios estructurados de posiciones a las cuales están ligadas cierto número de propiedades que pueden ser analizadas independientemente de las características de quienes las ocupan y definen, definiendo lo que está en juego y los intereses específicos del campo, que son irreductibles a los compromisos e intereses propios de otros campos. Cada campo genera así el interés que le es propio, que es la condición de su funcionamiento (Bourdieu 2010).

De este modo, entendemos que los conceptos de *habitus* y campo propuestos por Bourdieu constituyen categorías analíticas que resultan pertinentes para interpretar e intentar comprender el ámbito funerario, asumido como un espacio en el que interactúan diferentes campos, tales como el religioso, el económico y el artístico. Las obras funerarias, las prácticas funerarias y la "industria" ligada a la muerte implican una relación productor-consumidor y un contexto social específico donde se producen, se distribuyen, se consumen y se genera la creencia en su valor. Todo lo que se advierte en un campo (capital, luchas, estrategias, etc) reviste formas específicas que no circulan necesariamente en otros microcosmos ni en el macrocosmos social en su conjunto. En éste contexto, asumimos que lo que está en juego en el ámbito funerario es la acumulación y/o el mantenimiento del capital simbólico (sensu Bourdieu 2007) del difunto, de su familia y del estamento social de pertenencia.

Es por ello que, hablar de modos tradicionales funerarios conlleva el estudio de los *habitus* relacionados con la muerte, que tiene por correlato un conjunto de prácticas funerarias arraigadas profundamente y que son características de una época, una cultura, una etnia y un sector social. Estos modos están basados en sistemas de creencias, actitudes y ritos que se dan tanto en el ámbito individual como en el colectivo. Desde este punto de vista, cada etnia y/o religión tiene su propio sistema de la muerte que es inseparable de su cosmología, su teogonía y su psicología, lo que da lugar a un lenguaje de la muerte que se expresará a través del ceremonialismo, de la arquitectura y del uso del espacio funerario.

El abordaje arqueológico nos permitió analizar en los cementerios considerados el patrón de utilización del espacio, su expansión, la morfología de los monumentos funerarios y sus modificaciones en el tiempo. Asumimos que estas variables están relacionadas con el

patrón poblacional, el crecimiento demográfico y con los cambios socioculturales y económicos de los actores sociales que construyen y utilizan los cementerios, convirtiéndolos en un testimonio permanente de la historia social.

Las actividades desplegadas contemplaron la realización de planos de los cementerios considerados, el relevamiento de tumbas y la recopilación de datos en repositorios documentales como registros parroquiales y municipales. Se recurrió a entrevistas en profundidad con diez interlocutores del área de investigación, que fueron analizadas para visualizar convergencias y divergencias en el ritual funerario. Utilizamos el termino interlocutores ya que intentamos superar la clásica relación Investigador / investigado fundada en el trabajo de campo con "informantes" (Bartolomé 2000).

### Estructuras registradas

Dentro de las estructuras funerarias que analizamos, diferenciamos las comunitarias de las particulares. Observamos que ambos cementerios presentan un ordenamiento del espacio y estructuras comunitarias similares. Consideramos como estructuras funerarias comunitarias a todas aquellas que son construidas por la comunidad y que cumplen funciones comunes a todos los integrantes de la población, entre estas se observan la presencia de cisternas para el riego y monumentos centrales con grandes cruces que marcan la adscripción de los pobladores al culto católico apostólico romano. Por su parte, señalamos como estructuras funerarias particulares a los monumentos funerarios, entre los que observamos diferentes morfologías: lápidas, losas, bóvedas y otras que se utilizan para marcar el lugar de inhumación de un individuo (Martínez Domínguez 2007).

En lo que respecta al ordenamiento del espacio encontramos tres sectores claramente diferenciados, uno destinado a la inhumación de adultos, otro destinado a la inhumación de niños bautizados y otro, denominado "Limbo", donde son inhumados los niños fallecidos antes de ser bautizados.

### El Cementerio de Azampay

El Cementerio actual se encuentra en el extremo NW del pueblo, data de 1965. Hasta esa fecha los pobladores que fallecían, eran enterrados en el pueblo de La Ciénaga, distante a unos 25 km al sur de Azampay. El recorrido del cortejo fúnebre hasta la citada localidad era realizado a pie.

Originalmente las estructuras que delimitan y protegen al cementerio se presentaban como paredes realizadas en pirca doble sin argamasa. Tenían cerca de 1,60 m de altura y estaban coronadas por una cubierta de ramas espinosas que impedían el paso de animales.

El muro Oeste, demolido entre los años 1999 y 2000 para ampliar el predio, presentaba una puerta de chapa de doble hoja. En este nuevo espacio es donde se observan las modificaciones más notables, ya que, para levantar el nuevo muro se utilizaron materiales modernos como una zapata de cemento y piedras, donde se montó un alambrado de tipo olímpico que reemplaza al antiguo muro de pirca ya mencionado.

Las características constructivas de las estructuras antiguas aún hoy se pueden observar fuera del cementerio, tal el caso de corrales para animales donde aparece la pirca doble para delimitar el espacio. Este método constructivo es una antigua técnica que perdura desde épocas prehispánicas. Como rasgo destacable, en este momento, asistimos al proceso de un creciente abandono de las técnicas tradicionales de construcción con materiales locales por parte de la comunidad de Azampay, en favor de la utilización de materiales modernos que provienen de la industria.

Dentro de las estructuras comunes registramos un monumento central de ladrillo y revoque de base cuadrada de 3 m de lado, sobre el que se encuentra una gran cruz de madera. Respecto a las cruces, hacemos notar que existen varias de características similares que se encuentran diseminadas en diferentes puntos del pueblo. La presencia de estas señala un área definida, con una funcionalidad religiosa del culto Católico. Los sitios en que encontramos estas cruces son la iglesia y la cima de la Loma de los Antiguos, cerro que se utiliza para la simbolización del Vía Crucis para algunas celebraciones religiosas católicas. Otra estructura común es una cisterna, alimentada por una acequia, que se encontraba pegada a la pared de pirca demolida y que desapareció junto con el muro. Esta fue reemplazada por una canilla del nuevo sistema de distribución de agua corriente, recientemente inaugurado en el pueblo.

Por último, encontramos las estructuras funerarias particulares que se componen de dos tipos principales: las tumbas en tierra y sepulcros con monumento.<sup>1</sup> Se observa una diferencia en la superficie que ocupan las tumbas con monumento, relacionada a la edad de la persona inhumada, distinguiéndose entre infantiles y adultos. Los monumentos de los adultos están más estandarizados, su uniformidad es mayor en cuanto a la superficie que ocupan, es de 2 m por 1 m aproximadamente, en comparación con las de niños que suelen variar de tamaño, estimamos que en función de la edad.

Se observa que, luego de la reforma edilicia del cementerio del año 2000, se produjo la modificación en el tipo de entierro, muchas de las tumbas en tierra fueron enriquecidas mediante la construcción de un monumento funerario sobre la misma.

### La distribución espacial

La espacialidad del cementerio no es concebida uniformemente, sino que esta integrada por ámbitos espaciales de distinto valor de uso. Podemos distinguir tres sectores: el área de tumbas de adultos, el área de tumbas de niños y el "limbo".

Antes de su ampliación el ámbito albergante del cementerio abarcaba una superficie de 1235,4 m<sup>2</sup>, luego alcanzó 1600 m<sup>2</sup>. El contenido albergado esta constituido por 111 tumbas.

El área de tumbas de adultos es el más amplio, ocupando una superficie aproximada de 1100 m<sup>2</sup>, cuenta con 69 tumbas, con y sin monumentos orientados en dirección este oeste. En su totalidad los pies están dirigidos al este. La mayoría corresponde al tipo tumba con

<sup>1</sup> Consideramos tumbas en tierra a las que sólo presentan una cruz como indicador del lugar de inhumación. Las tumbas con monumento son aquellas que presentan una estructura realizada con mampostería.



monumento observándose que se respeta más la alineación de los *tablones*<sup>2</sup> que en el área de tumbas de niños.

El área de tumbas de niños ocupa una superficie de 100 m<sup>2</sup> y cuenta con 38 tumbas que están dispuestas en dirección norte sur, con los pies hacia en norte. Las tumbas presentan una disposición lineal pero los *tablones* no están bien definidos.

Sobre la orientación de los pies hacia el este, consultado un poblador sobre el motivo de esta disposición de las tumbas respondió:

Y bueno, porque eso es una costumbre de [...] que se yo, la diestra de dios, no se. La gente de antes siempre dicen que hay que sepultarlo así, como la iglesia siempre está al frente y la salida al fondo, y las personas también tienen que ser sepultadas así.

Este hecho se relaciona con la orientación de la iglesia que se encuentra a unos 400 metros del cementerio, la nave de esta se orienta también en sentido EW.

El limbo es un ámbito albergante, con una superficie de 30 m<sup>2</sup>, está expresamente demarcado por una serie de piedras. En su interior se observan tres tumbas en tierra con cruces muy simples. La existencia de este sector nos muestra el carácter religioso católico del cementerio y su función es la de ser la morada para los niños nacidos muertos o que no viven mucho tiempo. En el cristianismo designa al "lugar donde descienden las almas de los niños muertos sin bautismo y donde sufren las consecuencias del pecado original" (Chevalier y Gheerbrant 1995:648). Es tierra no consagrada.

Más allá de estas sectorizaciones por edad y religiosas, del análisis de los datos de pertenencia aportados por las tumbas observamos que, dentro del predio del cementerio existen agrupamientos de tumbas por familia. En el caso de un matrimonio, este es enterrado en tumbas contiguas, pero en el sector de la familia del primer cónyuge fallecido. También se observa que, en algunos casos, esta forma de agrupar familiarmente a los fallecidos rompe la distribución determinada por las agrupaciones por edad, puesto que se incluyen tumbas de niños dentro del área de adultos, pero siguen siendo muy pocos y exclusivos los casos registrados.

De las entrevistas realizadas surge que cada una de las familias originarias del pueblo ha elegido una sección del cementerio y sus miembros adultos son enterrados juntos, en algunos casos son sepultados niños en el área de adultos, pero normalmente los niños son enterrados en el sector correspondiente (Figuras 2 a 7).

<sup>2</sup> Tablón: fila de tumbas alineadas transversalmente, separada de otra por una calle o vereda. (Martínez Domínguez 2007)

Figura 2: Portal del cementerio de Azampay



Figura 3: Cruz central del cementerio de Azampay



Figura 4: Tumbas de adultos cementerio Azampay



Figura 5: Tumbas de adultos cementerio Azampay



Figura 6: Piletón cementerio Azampay



Figura 7: Sector de tumbas de niños Cementerio Azampay



### El Cementerio de La Ciénaga

El cementerio del pueblo de La Ciénaga, donde hemos iniciado recientemente su relevamiento, data de 1914. Con anterioridad a esta fecha la gente de la región era enterrada en el pueblo de La Puerta de San José. En los últimos tiempos se ha observado la exhumación y traslado de restos desde estos pueblos hacia Azampay.

Las estructuras registradas en el cementerio de La Ciénaga presentan características similares en cuanto a distribución espacial y patrón constructivo que el cementerio de Azampay. Siendo las únicas diferencias relevantes su mayor tamaño (más de 400 tumbas), la aparición de un incipiente intento de ordenamiento en sectores con calles y tablonos y la presencia de algunos monumentos de mayor porte (Figuras 8 a 13).

Figura 8: Vista panorámica Cementerio La Ciénaga



Figura 9: Cruz central Cementerio La Ciénaga



Figura 10: Tumba adulto Cementerio La Ciénaga



Figura 11: Bóvedas de nichos Cementerio La Ciénaga



Figura 12: Bóveda Cementerio La Ciénaga



Figura 13: Tumbas en tierra Cementerio La Ciénaga



## El ritual funerario

### La muerte y el primer velorio

Una vez que se produce la muerte, el cuerpo es lavado y vestido o “cambiado” con la mortaja. Esta tarea es realizada por un “Comedido” (persona piadosa, amigo o vecino de la familia, que no guarda relación de parentesco). Al cuerpo se le ponen los brazos en cruz sobre el pecho y se le coloca alrededor del cuerpo un cordón de lana de llama cuyo hilo esta torcido en forma contraria a la manera en que se tuerce habitualmente. Los informantes nos refieren “[...] es del tamaño que usan los monjes como cinturón para el sayo [...]”

Antiguamente, cuando el cajón o ataúd era construido por los pobladores, se utilizaban como mortaja las mejores ropas del difunto. En la actualidad, en los casos en que el féretro es comprado a una empresa fúnebre, la ropa de la mortaja ya está incluida en el mismo.

Luego de este proceso comienza el velorio propiamente dicho, que se realiza en la casa del difunto y dura 24 horas. Durante el mismo se rezan cinco o nueve rosarios, que están dirigidos generalmente por mujeres piadosas que no pertenecen a la familia del difunto. Cuando se cumplen las 24 horas de velorio, se cierra el ataúd, pero antes de su traslado se le hace dar una vuelta en procesión por los alrededores de la vivienda, para que el difunto se despidiera. Luego se parte a la iglesia para una oración y posteriormente se dirigen al cementerio.

En líneas generales todas las tareas de acompañamiento durante el servicio fúnebre son realizadas por los referidos comedidos que, como señalamos, no pertenecen al grupo familiar. Una vez en el cementerio se procede a la inhumación de los restos. No existe la figura de sepulturero por lo que estas tareas son realizadas por los propios parientes o amigos del difunto.

Existen dos tipos de inhumación una en la tierra propiamente dicha y la otra en nichos o “covachas”, término utilizado por los pobladores locales. Una vez completado el funeral, se colocan ofendas florales, generalmente de papel y se da por finalizada la primera parte del velorio.

### Comienzo del luto, la novena y el segundo velorio

Al día siguiente del funeral comienza un período de duelo caracterizado por el rezo de una novena. Este ritual, del culto católico, consiste en una reunión en la casa del difunto durante nueve días consecutivos para el rezo de la novena. Antes de iniciar este ritual se toma una vela y se la divide en nueve partes iguales. Cada uno de estos segmentos es utilizado, a razón de uno por día, durante todo el ritual. Este cabo de vela se enciende y se coloca junto con un vaso de agua en la habitación del difunto, ya que la creencia marca que el alma del mismo, que aún no ha ascendido al cielo, reza en ese lugar junto con la familia y los piadosos o comedidos. El rezo transcurre mientras dura encendido el segmento de vela, y el vaso de agua se coloca para que el alma del difunto beba, ya que seguramente tiene sed por el estado incorpóreo en que se encuentra.

Al finalizar los nueve días de rezo se toman todas las ropas y propiedades del difunto, se las compone en un atado, y se realiza el segundo velorio, que también dura veinticuatro horas y presenta similares características que el primero. A la mañana siguiente las propiedades del fallecido que fueron veladas, junto con toda la parafernalia utilizada en los dos velorios, son quemadas en el patio de la casa dando de esta manera finalización al ritual funerario. A partir de este momento el duelo transcurre de igual manera que en el catolicismo, que es la religión que practican todos los habitantes de la comunidad.

### Visitas al Cementerio y fiestas de guardar

El día de visita al cementerio es el lunes, que es considerado como el día de las Almas. En estas visitas, además de rendir homenaje al difunto, se utiliza para realizar el mantenimiento de las tumbas y del predio en general, incluyendo el Limbo. Recordemos que no existe como en los cementerios urbanos, ningún empleado estatal asignado para estas tareas. En líneas generales el mantenimiento del camposanto es realizado por la propia comunidad.

Por la fuerte adscripción al culto Católico, el otro día de visita obligado es el 2 de noviembre, día de los Santos Difuntos. De todas maneras, no se realizan ningún tipo de ceremonia relevante, discursos u oraciones, cuando se visita el cementerio, ni en el Día de las Almas ni en el de los Santos Difuntos.

### Conclusiones

Los modos tradicionales funerarios de las colectividades rurales del valle de Hualfín, presentan características comunes, que engloban una serie de *habitus* de raigambre ancestral, que determinan la manera en que las colectividades se apropian del espacio funerario y del ritual en su conjunto.

Pese a que la mayor parte de los *habitus* funerarios observados pueden interpretarse desde el campo religioso católico, encontramos otros que no responden a dicho campo como la utilización de un cordón de lana de llama cuyo hilo esta torcido en forma contraria a la

manera en que se tuerce habitualmente. Este elemento responde a un *habitus* que se ha ido construyendo desde un pasado milenario en que evidentemente interviene un componente de tradición andina.

La presencia de un sector denominado Limbo, que no existe en los cementerios laicos, da cuenta de la fuerte presencia de la religión católica, administrada por la iglesia y sus representantes, los curas, en la regulación de las costumbres familiares y la generación de *habitus* funerarios.

Los cambios observados en las estructuras materiales del Cementerio de Azampay en la última década reflejan como el contexto histórico y social puede producir la resignificación y modernización de los *habitus* funerarios en relación a cambios sociales y económicos que se están dando en la comunidad. Por ejemplo, el reemplazo de las viejas técnicas constructivas por materiales modernos. Esto se registró en el cementerio de Azampay en el reemplazo del muro perimetral de pirca (piedra) por alambre de tipo olímpico, también en el uso de mangueras de plástico en vez de acequias para el transporte del agua.

En el cementerio de La Ciénaga estas modificaciones en los *habitus* funerarios se pueden observar en el incipiente intento de urbanización por medio de la conformación de calles o espacios pautados de circulación.

El remplazo de las tumbas en tierra por sepulcros con monumento, nicheras o cova-chas, reflejan un cambio en los *habitus* sociales.

La agrupación de tumbas de una misma familia, dentro de un espacio determinado en los cementerios, puede ser interpretada como un reflejo de la estructura social, que responde a *habitus* que exceden lo funerario.

Por ultimo, podemos decir que el termino modos tradicionales funerarios cobra valor en tanto encontramos que los *habitus* funerarios de las poblaciones analizadas presentan características particulares propias, que los diferencian de los de otras poblaciones.

## Bibliografía

Bourdieu, P.

2007 *El sentido práctico*. Siglo XXI. Buenos Aires.

2010 *El sentido social del gusto*. Siglo XXI. Buenos Aires.

Chevalier, J. y A. Gheerbrant

1995 *Diccionario de los símbolos*. Heider. Barcelona.

INDEC

2001 Censo Nacional de Población. <http://www.indec.gov.ar/webcenso/>

Maffia, M. M. y B. Zubrzycki

1999 Parentesco y organización familiar en una comunidad rural del valle de Hualfín, Catamarca. Ponencia presentada en *III Reunión de Antropología del MERCOSUR*. Posadas.

Maffia, M. M., M. C. Sempé, B. Zubrzycki y L. Basualdo

2000 Continuidad y cambio en los asentamientos de Azampay, Belén, Provincia de Catamarca, Argentina. *Revista de Arqueología Americana* 20: 291-314. México.

Martínez Domínguez, M.

2007 *Terminología funeraria*. Ed. Buena Idea. Mexico.

Tobisch, A y S. Salceda

2005 Caracterización dermatoglífica cualitativa de la actual población de Azampay y parajes aledaños. En *Azampay, presente y pasado de un pueblo catamarqueño*, editado por C. Sempé, S. Salceda y M. Maffia, pp. 63-76. Ediciones Al Margen, La Plata.

